



DE BARCELONA A CHICAGO

Esta es la pequeña historia de un viaje de 15 días, 13 noches de hotel y 11 días en una Harley Electra Glide Classic, recorriendo unos 4.200 kilómetros desde Chicago hasta Los Ángeles. El viaje se contrató con “viajes rumbo66” con un guía en idioma castellano y catalán y un monovolumen para llevar el equipaje de los participantes.

Por Lluís Castells

OCTAVO DÍA, SÁBADO: DE AMARILLO A ALBUQUERQUE

Nos ponemos en marcha a la hora de siempre y a la salida de Amarillo paramos para ver uno de los modernos iconos de la ruta 66, el Cadillac Ranch, una obra que un excéntrico petrolero de Texas encargó a un grupo de artistas de Los Ángeles y que consiste en 9 cadillacs medio enterrados en la tierra. Esta obra que representa el hundimiento de la actual sociedad consumista, rápidamente se convirtió en lugar preferido de los grafiteros locales. Ante este hecho, el Ayuntamiento decidió permitir los grafitis sobre los cadillacs y así hacer que el montaje se convirtiera en una obra dinámica, cambiante cada día. Desde mi época de estudiante allá por el tardo-franquismo (1970-1975), es la primera vez que pinto con un spray sin salir corriendo delante de la policía... Esta dinámica ciudad alberga actualmente la fábrica

de Helicópteros Bell. Antes de comer llegamos al pueblo de Adrian, en donde está ubicado el “Midpoint”, el punto medio de la ruta 66. Aquí, hay 1139 millas (1834 Kms.) hasta Los Ángeles o las mismas millas desde Chicago.

Rodando por grandes llanuras secas entramos en el estado de New México y nos dirigimos al Lago de Santa Rosa, un pequeño enclave turístico, ideal para el baño o la navegación, en el río Pecos. De vuelta a Santa Rosa nos colocamos “Al oeste del Pecos”, que creo recordar que era el nombre de un western.

Continuamos y ya por la tarde, llegamos a Albuquerque, una ciudad fundada en 1706 por colonizadores españoles cuyo núcleo aun conserva un antiguo poblado de la época.

Por la noche vamos a cenar a una concurrida calle de la ciudad en donde, por vez primera vemos motos japonesas, todas súper deportivas y RRR. Los con-

ductores, todos sin casco, hacen alarde de sus máquinas sentados en los bares de la zona.

En solo tres estados (Missouri, Nevada y California) de los 9, por los que hemos pasado es obligatorio llevar casco. Es una sensación extraña, ir por autovía a 75 MPH (120 Kmh) y ver motos y más motos sin que nadie lleve casco.

En una gasolinera, unos moteros en Harley me comentaron que “A donde vais con casco y chaqueta... En fin, yo con mi inglés macarrónico les dije; “the safety is first”.

NOVENO DÍA, DOMINGO: DE ALBUQUERQUE A FLAGSTAFF

Unos 100 Kms al norte de Albuquerque están los famosos laboratorios donde se desarrollaron las investigaciones sobre la fisión del átomo, Los Álamos, y unos 200 kms. al sur está Alamogordo en

donde se realizó la primera prueba de una bomba atómica.

Después de visitar el antiguo poblado español, salimos de Albuquerque y pasamos por Grants, una población al lado del Monumento nacional "El Malpais", una tierra volcánica de hace millones de años que le da un aire casi extraterrestre.

Pasamos por el "Continental divide, el punto a partir del cual los ríos van a desembocar al Pacífico o al Atlántico.

A la hora de comer paramos en Gallup, una ciudad que se autodenomina "capital de los indios". Estamos en la zona de indios navajos y la verdad es que la ciudad esta a rebosar.

Nos cuentan que los europeos después de ocupar todas las tierras fértiles de los indios, además de acabar con ellos directamente se dedicaron a matar su fuente básica de subsistencia, los búfalos, llegando a primeros del siglo XX a quedar tan solo una pequeña colonia de unos 50 ejemplares,

En definitiva los indios, los auténticos americanos, son realmente los marginados y desheredados por los colonizadores blancos. Así como en otras zonas, las casas eran de tipo prefabricado de un solo piso con terreno verde alrededor, aquí más que casas parecen chabolas apedazadas con trozos de plancha de metal y madera. En fin, que entre los españoles en el sur y los demás europeos en el norte, redujeron la población de indios americanos a niveles casi ridículos. Después de comer entramos en Arizona y cogemos la autopista para llegar a tiempo a nuestro próximo objetivo, el Meteor Crater, un inmenso agujero de unos 1.200 metros de diámetro y casi 170 de



➔ Rodando por grandes llanuras secas entramos en el estado de New México y nos dirigimos al Lago de Santa Rosa, un pequeño enclave turístico



El Cadillac Ranch, una obra que un excéntrico petrolero de Texas encargó a un grupo de artistas y que consiste en 9 cadillacs medio enterrados en la tierra

profundidad. Este gigantesco cráter lo produjo hace unos 50.000 años un objeto de 50 metros que cayó a una velocidad de unos 13.000 km/h... La verdad es que es espectacular. Según nos explican esta perfectamente conservado ya que la erosión por el viento solo afecta a los pequeños salientes de la superficie.

Después de ver esta maravilla natural, llegamos a Flagstaff, una pequeña ciudad en donde se ubica el observatorio astronómico Lowell, que en 1930, se hizo famoso por que los científicos que allí trabajaban descubrieron el planeta, Plutón, último de nuestro sistema solar.

Aquí las llanuras desérticas ya han dejado paso a montañas considerables pobladas por una especie de pinos llamados "Pino ponderosa". Estamos casi a 2000 metros de altura.

DÉCIMO DÍA, LUNES: DE FLAGSTAFF A WILLIAMS

Almorzamos y salimos dispuestos a extasiarnos la vista y llenar una tarjeta SD de 8 Gb. con fotos en el

Grand Canyon, que hoy visitaremos tranquilamente, ya que solo haremos unos 250 Km en toda la etapa. El cañón tiene una longitud de 446 Km. de largo, una anchura variable entre 6 y 20 Km. y una profundidad de más de 1600 metros. Su antigüedad se calcula en 2000 millones de años.

En el pueblo de Cameron nos desviamos y hacemos la primera parada en el "Little Colorado", un pequeño trozo al principio del Grand Canyon que gestionan los indios. Hay que pagar 1 € por persona y tienen todo tipo de tiendas de artesanía "hecha a mano". Esta espectacular visita nos sirve como aperitivo de lo que vendrá después. Seguimos por la zona montañosa del "Kaibab National Forest" de pinos autóctonos y llegamos a la entrada del Grand Canyon. En la foto se pueden ver los precios por entrar al Parque Nacional. Y empezamos parando en el El "First view". Espectacular paisaje que hay que ver en directo. Las fotos no le hacen justicia.

Y seguimos la carretera que bordea el cañón, parando en todos los miradores, abarrotados de turis-

tas, por cierto. Después de tanta maravilla natural vamos al aeropuerto a reservar un vuelo en helicóptero por el Grand Canyon para la tarde y nos vamos a comer tranquilamente.

Para el vuelo, en un Jet Ranger de 7 plazas, nos hacen poner un chaleco salvavidas que va plegado en la cintura, parecido al de los aviones comerciales. Y la pregunta del millón es. Si pasa algo, el piloto podrá amerizar el helicóptero en el río, teniendo en cuenta, que entre la inmensidad de rocas, el río es solo una parte ridícula ?.

El recorrido por el aire es más espectacular todavía. Se aprecian mejor las gigantescas formaciones de roca y al fondo, a unos 1.500 metros mas abajo, se ve el río, pequeñito, pequeñito...

El Grand Canyon, es realmente una de las maravillas naturales del mundo, que vale la pena ver en directo. Y así comentando la grandiosidad de la naturaleza, llegamos a Williams, donde nos alojamos en el hotel más antiguo de todo el estado de Arizona.

Realmente parece de la época del oeste. La escale-



➔ En la ciudad propiamente dicha, de Las Vegas, aparte de alguna zona residencial, básicamente solo vive la gente que trabaja en los 5 kilómetros de la calle de los Hoteles y Casinos.



Los estadounidenses han redescubierto los vuelos baratos y Las Vegas es un destino de primer orden

ra, el suelo de madera, con unos desniveles que dan vértigo, las habitaciones alineadas en un pasillo, la decoración. Todo es curioso y acogedor. Williams es una pequeña población muy cuidada, con una oferta de bares de comida y música en directo muy amplia. Cenamos en un bar. de estética años 50 "Bad school grils" en donde nos atienden una chicas muy monas vestidas con unos modelitos muy escuetos...

DECIMOPRIMER DÍA, MARTES: DE WILLIAMS A LAS VEGAS

Desayunamos y partimos rumbo a nuestro siguiente hotel en Las Vegas. Paramos en Seligman, un pueblo en la Route 66, antes casi abandonado que ha florecido últimamente con el turismo procedente de Las Vegas, y al que llegan autocares llenos de turistas, ávidos de gastar dólares. Ese día había unos 7 u 8 autocares repletos de turistas japoneses. Compramos los últimos regalos de la ruta66 y seguimos camino por Peach Springs hasta Kingman, en donde paramos a comer en un curioso restaurante mexicano que unos mejicanos nos han recomendado al ver

las banderas de nuestras motos. En el restaurante nos preguntan si somos de España y enseguida preguntan: Catalanes?. No hay que olvidar que México fue básicamente el país de acogida de la mayor parte de la intelectualidad catalana exiliada después de la guerra civil española, y por lo tanto, como nación somos bastante conocidos (3ª. entrada del diccionario de la RAE: nación: Conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común). Hace ya más de 1.000 kilómetros que por aquí se oye mucho hablar castellano y la gente en bares y tiendas, esta contenta de poder hablar su idioma con nosotros.

Salimos de comer y partimos por la highway 93, hacia la presa Hoover, la que se rompe, en la primera película de Superman. Por la carretera, antes de llegar, hay un control fijo y estable, en el que nos hacen parar y revisan una de las bolsas del equipaje que iban en el monovolumen que nos acompaña. Después de comprobar que no llevamos ninguna bomba para volar la presa, seguimos el camino y llegamos, por fin. La presa es espectacular, grande y

con un desnivel muy pronunciado. Hay dos torres con la hora de los estados que la presa divide, Arizona y Nevada.

Y así con una temperatura, ya calurosa, empezamos a descender hacia Las Vegas.

Llegamos y nos instalamos en el hotel EXCALIBUR, uno que parece un castillo de la bella durmiente de Walt Disney, al principio de la calle principal, justo al lado del conocido Luxor (por la pirámide que tiene a la entrada). Vamos a cenar a un restaurante Harley Davidson, que es digno de verse, tanto por fuera como por dentro. Nuestra sorpresa viene al pagar, 11 \$ por un vaso, grande de cerveza decorado con el emblema de la marca de motos.

Volvemos al Hotel y comprobamos el espectáculo y a la vez despilfarro de luces de esta zona, que tiene casi 5 kilómetros de largo. Nos paramos a ver las fuentes de luces y música del BELAGGIO, uno de los hoteles clásicos. Como al día siguiente hacemos descanso de moto, nos formaremos una idea sobre esta mega-calle de casi 5 km.

DECIMOSEGUNDO DÍA, MIÉRCOLES: LAS VEGAS

Que decir de esta mega-calle en donde todo es de cartón-piedra?. La verdad es que uno de los máximos exponentes del consumismo sin medida. A Las Vegas también se la conoce por La ciudad del entretenimiento, si por entretenimiento entendemos estar todo el día con luz artificial, jugando en un casino. También se la conoce por Sin City (La ciudad del pecado). Por la tarde, cuando nos registramos en el Hotel, en el casino había muchísima gente jugando, al volver de cenar, al bajar a desayunar, al mediodía, etc., siempre estaba lleno de gente. Todos los hoteles tienen su casino, sus tiendas, sus restaurantes, para si no tener ni que salir al exterior. Al llegar a la ciudad hay unos edificios de varias plantas junto a los hoteles en los que cualquiera puede aparcar gratis. En todos los casinos no hay ni ventanas ni relojes. En definitiva todo esta montado para que la gente pierda la noción del tiempo y se dedique solo a gastar, gastar y gastar.

En la ciudad propiamente dicha, de Las Vegas, aparte de alguna zona residencial, básicamente solo vive la gente que trabaja en los 5 kilómetros de la calle de los Hoteles y Casinos.

En 1931 es estado de Nevada legalizó el juego y se empezaron a construir hoteles y casinos, muchas veces con dinero procedente de los sindicatos del crimen de San Francisco, Chicago y New York. El primer casino que se construyó, fue el Flamingo, pero no alcanzo notoriedad hasta que, según dicen Frank Sinatra, vinculado a las mafias, empezó a visitar y a actuar con frecuencia en el Casino.

Hoy en día como complemento del juego hay multitud de espectáculos. Desde el Cirque de Soleil, con tres espectáculos, hasta Cher, etc, etc. Por la mañana, había colas de unas cien personas en varios puntos de la ciudad, para comprar entradas para los espectáculos de la noche.

Últimamente los estadounidenses han redescubierto los vuelos baratos y Las Vegas es un destino de primer orden, con lo que los casinos y hoteles funcionan los 365 días del año, las 24 horas.

En fin, yo personalmente prefiero otras ciudades o pueblos. Después de caminar los 5 Km. hacia arriba y luego hacia abajo y visitar los decorados de cartón piedra, la torre Eifel, la estatua de la libertad, el canal veneciano interior con el cielo pintado de azul y gondoleros cantando en ingles, etc, etc, fuimos a comer y por la tarde, para seguir descansando de moto nos fuimos con el monovolumen al Valle del Fuego.

Este valle, situado a unos 120 Km. al norte de Las Vegas, esta constituido por formaciones rocosas de color rojizo con formas muy redondeadas por la erosión. Vimos unas rocas grabadas, hace unos 4000 años por los indios navajos y dimos una vuelta a pie, por en medio de la zona a través de una arena finísima del mismo color que las rocas. En definitiva una bonita excursión. Ya por la noche, volvemos a Las Vegas y cenamos en un restaurante de estilo europeo con vino tinto de California. Nos vamos a dormir (Otros fueron a probar el ocio nocturno de las discotecas de la ciudad) pensando en que al día siguiente llegaríamos ya, a la ultima etapa de nuestro fantástico viaje; Los Angeles.

DECIMOTERCERO DÍA, JUEVES: DE LAS VEGAS A LOS ÁNGELES.

Hoy hemos variado, ya que para desayunar hemos ido a un Starbucks del hotel, por que en el self service, a las 7,15 h. de la mañana había una cola de unas 50-60 personas.

Vamos bajando hacia San Bernardino, en donde nació el primer local de la conocida empresa McDonalds. Actualmente está cerrado y en el lugar hay una placa conmemorativa.

Al entrar en el estado de California encontramos en la carretera, un puesto de inspección del departamento de Agricultura, para controlar que no se entren especies vegetales ajenas a las existentes en California. Por lo que nos explican, tienen un verdadero temor a que con otras plantas, entren también plagas que podrían afectar a la floreciente e inmensa agricultura californiana.

Pasamos por el Valle de San Andrés, en donde se juntan las placas tectónicas del continente y la del pacífico. Es curioso, por que se observa que las pequeñas montañas de un lado, son de una piedra completamente diferente a las del otro lado.

Después de comer, llegamos al punto en el que la carretera 66 queda cortada definitivamente. A partir de aquí hay que seguir unos 100 Km. hasta Los Angeles por una autopista de 4 carriles por sentido y en muchos tramos, de 6 ya que, las entradas a la autopista tienen 2 carriles que se prolongan bastantes kilómetros. Para evitar perdernos, vamos a unos 130 km/h. e intentamos que ningún camión o furgoneta grande se cuele entre nuestro grupo de 3 motos y el monovolumen, y la verdad fue un poco estresante.

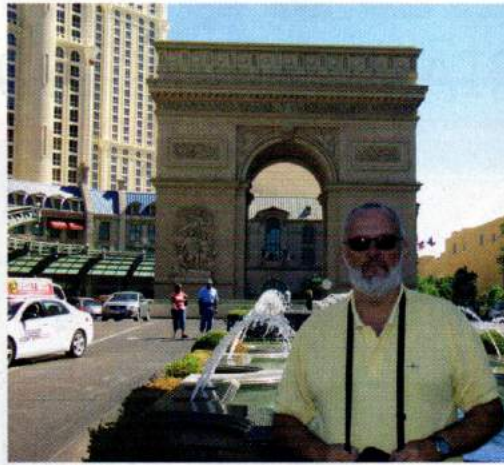
Sin demasiados problemas entramos a Los Angeles a través de unos nudos inmensos de autopistas y nos dirigimos a Venice Beach, para así poder ver el Pacífico. Esta, es la playa, en donde se rodaron series como "Los vigilantes de la playa". Podéis ver en las fotos el coche y la caseta "Lifeguard", pero no había ninguna "vigilante de la Playa" como las de la serie. Tiene unas instalaciones para patinadores y monopatines muy bien cuidadas.

Por fin, después de ver una mar de agua dulce en Chicago, atravesar 4000 km. de zonas básicamente planas y áridas, hemos sentido nuevamente el olor a mar, característico de nuestras costas mediterráneas y atlánticas.

Nos despedimos del pacífico y subimos por Berberly Hills hacia Hollywood, en donde nos espera nuestro último hotel del viaje, situado a 10 minutos andando del Hollywood Boulevard.

Paseamos por el Paseo de las estrellas y nos acercamos al Kodak Theatre, donde anualmente se extiende la alfombra roja para la entrega de los "Oscar". Vemos también las huellas de manos y pies de muchos actores y actrices que por allí han pasado.

Vamos a cenar al "Micelli restaurant" en Las Palmas Avenue, esquina con Hollywood Boulevard, un



Hemos descubierto ciudades, pueblos, paisajes, lugares naturales, costumbres y comida bien diferentes de lo que normalmente vemos al viajar por nuestra Europa

local con camareros que cantan acompañados por música de piano en directo.

Desgraciadamente de la zona de Hollywood, no tengo fotos. Solo nuestro guía, se acordó de coger la cámara. A ver si nos envía alguna...

DECIMOCUARTO I DECIMOQUINTO DÍA, VIERNES Y SÁBADO

Vuelo de regreso, Los Ángeles, Boston, Madrid, Barcelona Este es un día sin mucha historia. Nos levantamos a las 4 de la mañana, y medio dormidos vamos al aeropuerto de los Ángeles para coger el vuelo a Boston a las 7,15 h.

Control de pasaportes, zapatos, cinturones etc., fuera, arcos de seguridad... y a las 7,30 ya volamos hacia Boston. En Boston, 2 horas de espera hasta coger un vuelo de Iberia hacia Madrid. Nuevo control en el arco de seguridad. Llegamos a Madrid a las 8,15 de la mañana del sábado (hora local) y tras otro nuevo control, enlazamos con otro vuelo hasta Barcelona, a dónde llegamos sobre las 10,30 h. En total entre vuelos y recuperar las 9 horas de adelanto que teníamos en Los Ángeles, han sido mas de 24 horas.

Una paliza de viaje de vuelta.

Ya en casa, durante una semana me despertaba sobre las 4 de la mañana y no había forma de volver a dormir. Después por la tarde-noche me quedaba frito en el sofá de casa. En fin, como se dice; Quien algo quiere, algo le cuesta.

Este ha sido un fantástico viaje en todos los sentidos. La moto ha funcionado perfectamente y en cuanto a comodidad, es casi como un sofá con ruedas. Hemos descubierto ciudades, pueblos, paisajes, lugares naturales, costumbres y comida bien diferentes de lo que normalmente vemos al viajar por nuestra Europa. El hecho de haber contratado el viaje con una agencia, tener un guía experto hablando ingles a nuestra disposición y un monovolumen para el transporte del equipaje o las excursiones sin moto, lo hace todo mas cómodo (ya tengo una edad.....) y así solo te has de preocupar de llevar la moto, disfrutar del paisaje y las visitas y hacer fotos, muchas fotos. Espero que os haya gustado esta pequeña crónica de un viaje que creo, vale la pena vivir, al menos una vez en la vida. Nos vemos en cualquier carretera del mundo. En moto, "Of course".



Mapa de la Ruta 66